

# Discurso

pronunciado por el Dr. Luis Mesa Villa  
ante el Busto de Atanasio Girardot

Señores Secretarios de la Gobernación, Señor Delegado del Excelentísimo señor Presidente de la República de Venezuela, Señoras y Señores:

Grande entre las grandes efemérides que celebra la humanidad, es la que conmemora el descubrimiento de América, día en el que un sabio tenaz e iluso desafiando las fuerzas naturales, logró tras titánica jornada arribar a las playas del nuevo continente. Un mundo y una raza nuevos forman el balance de ese esfuerzo para conocimiento y avance del planeta. Por ello el concejo municipal de Medellín señaló este día para rendir homenaje a uno de sus hijos, el más esclarecido capitán de las armas, que alentara un día no lejos de este sitio, en el hogar de don Luis Girardot y doña Josefa Díaz. Bautizado el 8 de mayo de 1791 en la iglesia parroquial de esta Villa de la Candelaria por el doctor Jerónimo de la Calle y apadrinado por el doctor Manuel Londoño, recibe el nombre de Atanasio, en cuyo honor hemos descornado los velos de este busto, que por genial interpretación de un artista patrio queda para el tiempo y las generaciones venturas simbolizado en el gesto de su batalla máxima.

Concurren a su formación los factores atávicos recibidos de sus padres: descendiente directo de hidalgos y acaudalados franceses, circula por sus venas la sangre de las Galias, donde un día un rey caballero vencido por las

armas, hospeda en su propio palacio a su contendor, el mismo que fundara la universidad de París y la Sorbona, que creara el ministerio de la guerra para mejor administración de sus estados, admirador de D'Vinci, Rosso, de Andrés del Sarto y de Cellini, el que animara el ambiente parisino, en donde en confusión magnífica se suman las ciencias y las artes y encienden la tea luminosa que ilumina las mentes, levanta los espíritus y da fuerza y vigor a la personalidad humana. Desde allí irradian hacia todas partes del planeta caudales de doctrinas, raudales de ciencia y decisión inquebrantable de libertad. Desde allí se dirige a la humanidad sobre los derechos del hombre y libra jornadas que respaldan las tesis emitidas y los estimulan para la conquista de sus derechos.

Hijo de doña Josefa Díaz, lleva entre sus venas la sangre que portara siete siglos atrás el héroe de la epopeya nacional española. Don Rodrigo Díaz de Vivar, el que a golpes de astucia y de valor recorriera toda la Península y a fuerza de hazañas increíbles y de crueldades sin cuento diera origen a que la leyenda estimulara, agrandando su recia personalidad.

Es la epopeya máxima de una raza que naciera para la fe 4 siglos antes, en la cual actúa el Cid Campeador, atacado por los unos, atraído por los otros, desconocido por su Soberano, a quien guarda siempre lealtad y que en medio de todas las faenas impone su valor dilatado hasta después de la muerte y de quien se cuenta que su cadáver caballero llevado por sus soldados alentó a éstos e impuso desbandada a sus contrarios, que al divisarlo huyen en derrota.

No desconoce la sangre de su tierra. Pertenece a una raza sojuzgada tres siglos antes por César y Robledo, los que hicieron retemblar el dorso de los Andes al paso de sus corceles encontrando por doquiera la resistencia de los aborígenes, entre las cuales hubo una librada entre Francisco César y las huestes del cacic



**Atanasio Girardot**

que Nutibara, sin par en los anales de la Conquista, donde estuvo a punto de extinguirse el valor español aleccionado en 8 siglos de batallar constante y que debido a singular combate entre el valiente César y el no menos heroico Quinunchú, comandante de las hues-

tes aborígenes pudo sostener la altiva Iberia en alto sus pendones.

Estos tres orígenes forman la raigambre secular del que recibiera sus primeras armas y grabara sus primeras letras en el hogar paterno, el mismo que en 1.805 lo vemos en Bogotá al lado de los suyos en la 3a. calle Real, que ingresa al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, a la escuela de derecho de la universidad de Santo Tomás, en donde concluyó sus estudios de abogado, obteniendo sus diplomas el 14 de agosto, 5 de septiembre y 30 de octubre de 1810, en pleno hervor de la emancipación americana.

Qué de lecciones y qué estímulo ofrecen al estudiante las cátedras del Rosario: conoce la política de Don José Gálvez bajo el reinado de Carlos III, sabe de sus relaciones con el Visitador Regente Francisco Gutiérrez de Piñeres, no desconoce la ingenuidad del virrey Flórez y estudia la posición de sus compatriotas frente a la nueva política fiscal del virreinato; sabe la posición del Arzobispo Caballero y Góngora, más tarde el Virrey Arzobispo; conoce la intervención de don Baltasar Jaime Martínez y Compañón, Obispo de Trujillo en la insurrección de los indios en Otusco; se informa de la insurrección de Vélez, de la actuación del Alférez Real don Alvaro Chacón de Luna en oposición a la del Corregidor don Juan Bautista Machín Barrera; sabe de las revueltas de Quito cuando las alcabalas en 1592, en 1765 cuando la plebe se revolvió contra los estancos; sabe del alzamiento de Latacunga y los hechos del día de San Juan; vislumbra la personalidad del mulato Javier, esclavo de don José Guerrero; el indio sublime que siente sobre sus espaldas los latigazos y que conoce los grillos por la libertad; evoca en su memoria la libertad decretada por el cabildo de Asunción; penetra a fondo en el problema que dio origen a los sucesos del Socorro, Sn. Gil, Chalará y Girón; vislumbra la persecución de que son objeto sus coterráneos

con ocasión de las nuevas ordenanzas; asiste con el pensamiento a la avanzada que de la plaza de El Socorro organizan los comuneros excitados por el heroísmo de Manuela Beltrán al arrancar las tablas y pisotear el edicto amparado por las reales armas.

Avanzan dirigidos por D. Salvador Plata, nombrado en plesbicitio abierto y por Berbeo y asesorados por Joaquín de Vega, don Diego Ardila, don José Antonio Estévez y don Antonio Monsalve. Sabe que es el grito de rebelión de una raza sojuzgada, que ante los primeros éxitos se va propagando por todo el Nuevo Reino de Granada.

Evoca los recuerdos de su nativa comarca y recuerda los hechos de Sopetrán, de los vecinos de La Mosca y de Palenque, mineros sojuzgados en Guarne y en Rionegro en la fiesta del Carmen, apoyados por los Jaramillos, don Manuel y don Alonso; reclaman sus derechos; da un vistazo a los sucesos de Copacabana y ve a su lejana tierra henchida de alborozo al tener noticias del revolucionario sublime José Antonio Galán, el indiscutible capitán de los Comuneros; lo atrae su personalidad de director de la plebe en Charalá; lo ve elegido entre todos los capitanes del pueblo para perseguir al Oidor, lo sigue en su marcha triunfante a todo lo largo del río Magdalena, sabe de su lealtad a los principios que informaron la revolución de los comuneros, por los que liberta los esclavos, levanta los pueblos y prepara un ambiente de respaldo a las capitulaciones de Zipaquirá; sabe de la suerte corrida por todos los capitanes, la disgregación de las fuerzas ante el incumplimiento de los representantes de Su Majestad; sabe los resultados de la delación del movimiento de insurrección de todos los esclavos que tuvo su origen en la ciudad de Antioquia, de la equívoca conducta de muchos y de la decisión hasta el final del brioso capitán que entregó su vida en aras de su emancipación y la de sus compatriotas. La educación académica recibida en

el seminario de San José en Bogotá, el contacto con las diversas gentes del virreinato desde los más elevados hasta los más humildes, su trabajo en las murallas de Cartagena, su origen indio y la formación de su hogar hicieron germinar en Galán el arraigado sentimiento de justicia que lo llevó hasta entregar su vida. Todo esto va calando en el joven estudiante y va labrando en su voluntad la decisión de un día sumarse a la causa de la emancipación americana; como una visión pasa por su mente la personalidad de Tupac Amaruc, el indio peruano descendiente de Huaina Capac, cacique de Tungasuca y marqués de Oropesa, como descendiente de los Condorcanti, heredero de todas las glorias y martirios de su raza, el que un día se alzó para vengarla sumó bajo su imperio las voluntades todas de América, libró batallas, aprisionó españoles, desconoció gobiernos, dictó decretos, y tras la sombría traición es vencido y hecho prisionero, y ante la pregunta del visitador Areche en plena plaza del Cuzco, da por única respuesta que quedó grabada como testamento último y único patrimonio para los de su raza: "los únicos conspiradores somos vos y yo: vos por opresor del pueblo, y yo por haber tratado de libertarlo de tanta tiranía".

La sangre de Atanasio, que un día se enfrentara con la altiva Iberia, que respirara el ambiente literario de la Sorbona, que llevara también todo el ardor y valentía castellanas, al evocar este recuerdo se decide por su raza y al estallar el golpe revolucionario del 20 de julio, encauza las muchedumbres a escuchar el verbo encendido de Acevedo y Gómez.

Las cátedras de Santo Tomás y del Rosario siguen ilustrando al mancebo estudiante: qué similitud geográfica se presenta a su espíritu observador al ver las islas del Caribe y compararlas con las islas del Egeo; asiste al nacimiento de una raza, la más alta en las elucubraciones de la mente que forjó para solaz de la humanidad toda la leyenda del Olimpo; suspira ante

los muros de Ilión, donde un pueblo combatiente, pugna por la lealtad de su mujer sagrada, como en conjunción sublime y ante su mente atónita van brotando uno a uno los dioses del Olimpo presididos por Júpiter el Máximo; ocho siglos fueron bastantes para la formación de una raza y asiste con ella a su grandeza, ve su pueblo libertarse de la ignorancia presidido por Minerva; toda ímpetus guerreros bajo la egida del dios Marte, eleva un altar y personifica una deidad para cada uno de sus actos y va surgiendo lentamente, como si el trabajo prendiese los cubos y ordenase a los mármoles de Paros, la Venus Afrodita, Baco, el dios Término, Adonis, Proserpina y el sin par Apolo. Teatro de tanta hazaña y de todas sus grandezas son las islas y las ondas del Egeo sirven de escala entre estas y el continente, centro y raíz de toda esa magnificencia; hacia allí acuden los pueblos todos del planeta a beber inspiración en las artes y en las ciencias. Enamorado nuestro héroe de toda esa leyenda, medita y compara; divisa las islas antillanas, el precioso collar que sirve de tránsito entre España y América que sirve de escala a todos los conquistadores, es el punto de partida de todo el que desplaza la cultura o la barbarie entre la metrópoli y la Colonia, en el laberinto de esas islas desaparece el fatídico Morgan y todos sus bucaneros, en ellas burlan la acción de la justicia todos los corsarios del Atlántico, a tiempo que las ondas del Egeo sirven de mortaja a todos los piratas. Como en una visión anticipada las ve lugar de cita, comprende el ajeteo del Caribe, señala los puntos de partida donde un día puede ir y venir el Genio de América, el libertador Simón Bolívar, bajo cuya egida surgen los hombres como semi-dioses de la Hélade: Santander, Sucre, Ricaurte, Córdoba, y el héroe nacido en este sitio que al meditar sobre estos tópicos se decide a hacer la patria.

Los albores de la revolución encuentran a Atana-

sio Girardot sirviendo en la guarnición auxiliar comandada por don Juan Sámano, donde había sentado plaza de teniente ese mismo año y sin que fuese obstáculo para que su ardor y juventud se pusiesen al servicio de la patria, marcha a órdenes de Antonio Baraya hacia Cali, desde donde se dirigen a combatir las fuerzas de Tacón para sitiar a Popayán; éste había destruído el puente sobre el río Piendamó y ahí esperó el ataque; la vanguardia patriota al mando de Nicolás Larrahondo avanzó hasta el alto del Cobre, el teniente Atanasio Girardot avanzó con la compañía hasta el río Palacé, desde donde divisó las fuerzas enemigas acercarse en orden de combate; el 28 de marzo de 1811 es la fecha precisa de esta primera acción de armas de Atanasio Girardot en el bajo Palacé, donde tras reñida lucha con la bandera en la mano se tomó el puente.

Es la encarnación de sus anhelos el emblema patrio, por la defensa de sus hijos entró a la universidad y en defensa de existencia como pueblo libre tomó la nobilísima carrera de las armas. Lo cubre en su primera acción de armas y lo guía en su primer triunfo, parece confundirse en todos los actos de su vida con el origen que diera color a sus pliegues, es el trabajo, es el valor y es el martirio que necesitan ofrendarse para conquistar la ansiada posición ante los demás pueblos del planeta. Supytia profética al imponerle las manos como a uno de los grandes elegidos, parece habérsela dado por consigna; símbolo de victoria en su primera acción de armas y mortaja que lo glorifica al caer rendido para siempre: descendiente de nobles e hidalgos castellanos, corriendo por sus venas la sangre del Cid Campeador, quiso el destino que como su antecesor en la sangre y en la gloria oyera de los labios mismos de la divinidad la sublime consagración histórica "...tu fama crecerá de día en día; serás invencible, temido de musulmanes y de cristianos y cuando mueras morirás con honra". Así pudo decir a un oficial español to-

mado prisionero en el propio campo: "no extrañe Ud. que los hayamos vencido. Si Udes. son de la tierra del Cid, nosotros somos sus descendientes legítimos".

El presidente de Cundinamarca, don Jorge Tadeo Lozano, en reconocimiento a sus merecimientos, en su alocución del 18 de abril lo nombra Capitán, y con este título regresa a Cundinamarca el 10 de enero de 1.812.

Eran los días de la Patria Boba, los sucesos políticos se sucedían sin orden en la infancia de la República, la lucha de las diversas opiniones sobre la conducción de los destinos públicos había tomado fuerza y habíase cristalizado en dos fuertes corrientes de opinión encabezadas, el centralismo por el Gobierno presidido a la sazón por don Antonio Nariño y el Federalismo por el Congreso. Marcha Atanasio Girardot en compañía del capitán Ignacio Salcedo, dirigiendo el batallón Provisional a la ciudad de Vélez en auxilio de los centralistas, a tiempo que Baraya se dirige a combatir a Ramón Correa que trataba de invadir la provincia de Cúcuta con ánimo de reconquistar para España sus posiciones; en Sogamoso forman un consejo de guerra el 25 de mayo y en su acta ordenan a las fuerzas acantonadas dar la espalda al Gobierno y ponerse a órdenes del federalismo presidido por Camilo Torres. En esta acta no aparece por parte alguna la firma de Atanasio Girardot, sin que esto fuera óbice para que el congreso le concedieron un nuevo ascenso. No corre la suerte que corriera su antecesor en la gloria, no se le tiznó de tránsfuga ni se le creyó vendido; las armas de la República no son deliberantes.

Sigue la etapa de la guerra civil y Baraya marcha al Socorro a someter al general Pey, quien combate a nombre de Nariño la Federación, y en Paloblanco cerca de San Gil, es vencido Pey y hecho prisionero el 19 de julio de aquel año.

Va complicándose el escenario político: de una parte la guerra intestina y de otra la invasión española, en la cual Ramón Correa, tras tomarse a San Antonio de Táchira, invade la Nueva Granada por San José de Cúcuta, Nariño marcha a sofocar la revolución primero y el 2 de diciembre en Ventaquemada, el comandante Atanasio Girardot destrozó sus fuerzas y tuvo que regresar a Bogotá. En ésta se apresta para la defensa y fortifica la ciudad capital; el cerro de Monserrate es tenido por una fortaleza inexpugnable y hasta allá llegan las avanzadas del ejército federalista comandadas por Girardot, quien el 5 de enero se tomó aquella posición. Incidentes sin importancia se suceden hasta el día 9 en que Nariño destrozó las fuerzas federalistas en las goteras mismas de la ciudad, sin que nuestro héroe hubiese entrado en acción debido a una hábil estratagema del dictador. Ante semejante destroz Girardot se retiró hacia Tunja, llevando sus prisioneros hasta Ventaquemada.

Mientras esto ocurre en la Nueva Granada, Monteverde se hace dueño absoluto de la situación en Venezuela, capitula Miranda, es traicionado Bolívar en Puerto Cabello, quien después de escapar a las Antillas, lo vemos victorioso en el bajo Magdalena a órdenes del gobierno de Cartagena. Llamado por Manuel Castillo, jefe unitario de la provincia de Pamplona, pide y obtiene el coronel Simón Bolívar permiso del gobierno para auxiliarlo en la guerra contra los españoles, y el 28 de febrero de 1813, desaloja a Correa de San José de Cúcuta. Desde allí se dirige al gobierno de Cundinamarca en demanda de auxilios para libertar su patria; Camilo Torres, comprensivo, a la sazón presidente de Cundinamarca, se apresuró a enviar los cuadros de los batallones 3, 4 y 5 de la Unión, el penúltimo comandado por el coronel Atanasio Girardot.

Así se inicia la participación de Girardot en la campaña emancipadora de Venezuela, que comienza en

San Antonio del Táchira y en San Cristóbal y termina gloriosamente en el Bárbula envuelto en el tricolor patrio.

Como en la campaña de la Nueva Granada, en la campaña de Venezuela, es el hombre de confianza; dirige las avanzadas y está en todos los sitios de peligro, orienta, planea y ejecuta lo que le va labrando la aureola de ser el segundo entre los libertadores de Venezuela, a su lado van formándose hombres que más tarde fueron generales y ocuparon puestos directivos en los destinos de la República.

Cedo aquí el campo, a pesar de habérmelo encomendado la Academia de la Historia, a un representante de las fuerzas armadas de la Patria, quien a nombre de sus compañeros rinde homenaje en este mismo día a nuestro héroe, con verbo encendido cantará sus glorias y hará desfilar una a una sus hazañas. Emula con Girardot, la institución armada de Colombia en su concepto de sostenedor de las instituciones patrias, como su espada no es deliberante ni pone toda su fuerza moral y material al servicio de las agitaciones partidistas, sino al de las cláusulas estatales; se sucederán gobiernos de uno y otro matiz y todos contarán con el respaldo y lealtad de los jefes, oficiales y tropas de los ejércitos de la República.

La última acción guerrera de Atanasio Girardot, es su ascenso de la colina del Bárbula en cuya cima cayó rendido para siempre, envuelto en el emblema patrio. Qué visión inexhausta la postrera impresa en las pupilas del héroe moribundo! Desfila por su mente la suerte de su sangre en hechos protuberantes que señaló la historia!, y qué disparidad en veintidós siglos que transcurrieran desde el día en que el Breno ayudado por Psicorio, derrota a Ptolomeo de Macedonia, atraviesa la Tesalia a la cabeza de 150.000 infantes y de 40.000 jinetes y penetra a Grecia por las Termópilas dirigiéndose hacia Delfos a saquear el templo de Apolo,

el que un día construyera Delfo su hijo como un homenaje a su padre y a su dios y el día de hoy que tras de atravesar la Nueva Granada y los campos de Venezuela llega hasta el Bárbula en defensa de los postulados de libertad y de justicia! Los galos son detenidos por los griegos instigados por Apolo que a la puerta de su templo detiene a sus profanadores, la muerte de Breno complementa esta acción de armas con la fuga presurosa de todas sus fuerzas, y los amantes de la libertad ven la ibérica semilla que germinó en sus tierras pródigas, y después de siglos de soportar su tiranía se irguen en defensa de los fueros patrios. Con Atanasio Girardot a la cabeza asciende la colina del Bárbula donde en delirante visión su mente agonizante divisa el templo de la libertad que él y sus compañeros construyeran, y erguido como Apolo detiene a sus adversarios. En esta posición permanece estático a la contemplación de las generaciones venturas en el bronce de Cano ; jadeante, ansioso, ávido de gloria, en plena juventud, tal como reinó en los dominios del Elíseo, permanece en el ascenso de la colina; pareceme oírlo en su alocución última: "Permitid, Dios mío que yo plante esta bandera sobre la cima de aquel monte, y si es vuestra voluntad que yo perezca, dichoso moriré".

Quieren los maestros de Medellín rendir un homenaje a tu personalidad y a los maestros que la forjaron, y en su nombre y representación he venido a colocar esta placa, que en la estrecha cohesión de sus moléculas simboliza la firmeza de su adhesión a tu memoria y las instituciones de la Patria.

A nombre del Concejo municipal de Medellín, de la Academia Antioqueña de la Historia, de la Dirección de Educación Pública de Antioquia y de los maestros de esta ciudad, rindo homenaje al héroe del Bárbula y coloco estas flores al pie de su monumento.